



HAL
open science

Obreros agrícolas llamados “árabes” y la moral economy de los viñedos de la región de Burdeos, Francia

Chantal Crenn

► **To cite this version:**

Chantal Crenn. Obreros agrícolas llamados “árabes” y la moral economy de los viñedos de la región de Burdeos, Francia. Martha Judith Sánchez Gómez; Francisco Torres Pérez; Inmaculada Serra Yoldi. Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.311-333, 2019, 978-607-30-1092-4. hal-02531532

HAL Id: hal-02531532

<https://hal.science/hal-02531532>

Submitted on 3 Apr 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Obreros agrícolas llamados “árabes” y la *moral economy* de los viñedos de la región de Burdeos, Francia

Chantal Crenn

INTRODUCCIÓN

La investigación antropológica francesa, en particular en la región de Aquitania, difícilmente logra explicar las relaciones interétnicas jerarquizadas en el medio vitícola que, sin embargo, tienen una centralidad política y económica. El estudio de las relaciones entre minoritarios y mayoritarios, en el sentido sociológico del término, en los viñedos bordeleses ha suscitado muy poco interés. En el suroeste de Francia, las investigaciones se enfocan sobre todo hacia un estudio de las economías y gobernanzas agrícolas, y el mundo vitícola no constituye una excepción (Corade, 2008; Hinnewinckel, 2010). Si bien se han realizado algunas investigaciones sobre la presencia de los obreros agrícolas extranjeros en la economía agrícola del suroeste (Berlan, 1986; Michalon y Potot, 2008; Baqué, 2014), están limitadas al sector de las frutas y hortalizas. Otras regiones de Francia, como el sureste, han suscitado desde hace más de 30 años numerosas investigaciones (Berlan, 1986 y 1994; Morice, 2005; Mesini, 2013; Lamanthe, 2008; Gertel y Sippel, 2014; Noiriel, 1994; Décosse, 2013) ya que esta región ocupa el primer lugar en el reclutamiento de trabajadores temporales extranjeros y también porque existe allí una relación más antigua entre sindicatos agrícolas y asociaciones de defensa de los migrantes (donde los investigadores se pueden involucrar). Black y Ulin (2013) realizan un balance de los temas vitícolas en el mundo, pero no abordan las relaciones interétnicas. Si bien el departamento del Lot et Garonne¹ empieza a visibilizarse en la investigación

¹ Departamento francés situado en el sudoeste del país, perteneciente a la región de Nueva Aquitania.

y en el periodismo (Baqué, 2014; Décosse, 2013; Michalon, 2008), los viñedos bordeleses siguen siendo poco examinados (Roudié, 1988; Crenn, 2013; Crenn y Hinnewinckel, 2005).

Francia continúa siendo el país más estudiado en términos de relación migración-agricultura en Europa, pero el número de trabajos es muy reducido si lo comparamos con los realizados sobre la ciudad o la industria automotriz (Hubscher, 1996). Además, para la mayoría de los investigadores² así como para toda la población francesa, la ciudad constituye la posibilidad de estudiar las transformaciones en las que participan las migraciones internacionales. El mundo rural (la ruralidad), y particularmente la vitícola, símbolo en Francia de la piel blanca, del *terroir*,³ de los orígenes de la nación francesa, de la permanencia, se encontraría por lo tanto fuera de este proceso. Como subrayan Jean-Pierre Berlan (1994) y Gérard Noiriel (1994), este silencio tiene también que ver con la hegemonía de una imagen de agricultura campesina y familiar, como los sindicatos la siguen presentando. Los obreros agrícolas inmigrantes solo son percibidos como una fuerza de trabajo de paso aunque, si constituyen una familia se inscribirán en instituciones como la escuela o el seguro social.

Este capítulo se basa en un trabajo de campo etnográfico realizado en el suroeste de Francia, al este de la metrópolis de Bordeaux, en el territorio de Grand Libournais entre Saint-Emilion, Sainte-Foy-La-Grande, Bergerac y Duras. Como vivo en este territorio, estoy implicada desde hace diez años con la problemática de las relaciones “interétnicas” y de los procesos de jerarquización social en estos territorios vitícolas, en los que se inscriben los obreros agrícolas originarios del Magreb.

En este texto se analiza la construcción de la categoría de trabajadores “árabes” del viñedo (construcción por parte de los que ofrecen empleos, de la población local y de los mismos trabajadores) y se describe cómo esta categoría se ha transformado a lo largo del tiempo, con la evolución de la normativa

² Con la excepción sobresaliente de *Le déracinement* (*El desarraigo*) de Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad. ¿Acaso es necesario recordar que Pierre Bourdieu era originario del mundo rural de la región del Béarn en Francia?

³ N. de t.: El *terroir* no tiene traducción literal en otros idiomas. Designa una región con alguna homogeneidad física, particularmente apta para cierto tipo de producción agrícola. Se usa sobre todo para regiones vitícolas, refiriéndose al carácter particular del producto, en función de su *terroir*.

jurídica, los cambios en la agricultura y generacionales y con la llegada de trabajadores de otras nacionalidades “competidores” y en conflicto con los “primeros árabes”.

La hipótesis de trabajo es que la violencia de las relaciones sociales vinculada con la eterna búsqueda de competitividad y con la precariedad del empleo de los trabajadores y trabajadoras tiene una justificación ideológica en el racismo popular y de las élites locales. Un racismo que, por tanto, se ha convertido en un “modo de regulación consensual” de las relaciones sociales. Tenemos entonces, por un lado, la construcción cultural del mundo rural “francés”, blanco, que produce vinos de “excelencia” y, por otro, la construcción paralela de la categoría de trabajadores “árabes”, antiguos y nuevos.

Después de una breve descripción metodológica del trabajo de campo y de una presentación histórica de la producción de vinos y los obreros agrícolas inmigrantes en Aquitania, el análisis abordará tres puntos: primero, describiremos la historia migratoria de los trabajadores magrebíes llegados en los años setenta y con los que realizamos la investigación etnográfica; segundo, abordaremos la cuestión del racismo como modo de estructuración del trabajo en importantes lugares de producción del vino llamado “de calidad”; tercero, mostraremos cómo algunos trabajadores intentan transformar las reivindicaciones individuales en acciones colectivas. Obreros, sindicatos y asociaciones caritativas han denunciado, muy recientemente y de forma conjunta, la explotación que prevalece en el medio vitícola, revelando así la economía moral que estructura estos territorios. Economía moral se utiliza aquí en el sentido de proceso activo de resistencia individual frente a las desigualdades políticas y económicas vividas (Siméant, 2010).

UN TERRITORIO VITÍCOLA

En este territorio, hace diez años, mis preguntas no interesaban a nadie. Con el empobrecimiento⁴ de todo el mundo vitícola y la llegada de trabajadores

⁴ Este empobrecimiento se debe a las dificultades económicas de un mundo vitícola que producía vinos de calidad media pero también a la llegada de trabajadores-precaros bordeleses en búsqueda de alquileres baratos, orientados hasta allí por los servicios sociales. Según la Encuesta INSEE/CAF/MSA (2011),

precarios en búsqueda de empleo, originarios de España, de toda Francia y de la zona oriental de Burdeos en pleno proceso de gentrificación, la cuestión de la presencia de los obreros agrícolas extranjeros surgió muy recientemente en los debates públicos: pláticas cotidianas, periódicos y esfera política.⁵

La investigación que emprendimos no era sobre un “grupo cultural” específico, los llamados “árabes” o “marroquíes”. Tampoco se trataba sobre un lugar, donde se consideraría a estos territorios vitícolas como casos locales aislados. Ubicados fuera de la metrópolis bordelesa, portadores de una supuesta cultura vitícola local, “rica” en historia nacional, estos territorios están hoy en día dotados de una cultura “urbana” (Althabe y Selim, 1998). Se inscriben también en la globalización y la mundialización económica.

Tal investigación necesitaba, por lo tanto, tomar una serie de precauciones para la observación de los mundos vitícolas en general y de los migrantes en particular. Al contrario de muchas monografías sobre barrios “étnicos” en el medio urbano, la posición adoptada para sitios vitícolas (en plural porque no son homogéneos en términos sociológicos y económicos),⁶ no tenía como objetivo analizar, en un estricto nivel micro-local, una población considerada como específica, que constituía una “comunidad étnica” poscolonial aislada del resto de la sociedad de acogida. Al contrario, desde 2002, me he interesado en el conjunto de la sociedad vitícola, en la heterogeneidad de los actores de estos territorios⁷ como son los patrones de los viñedos, los obreros agrícolas, los agentes comerciales, los negociantes, los clientes, los miembros de sociedades,

Castillón y Sainte-Foy forman parte del ahora demasiado famoso caricatural “Arco de pobreza” que va desde el Médoc hasta Agen, pasando por Castillón. La población que cobra el *Revenu de Solidarité Active* (RSA) [Ndt: Ingreso de Solidaridad Activa], representa 29% del total en Castillón-La-Bataille y en Sainte-Foy-La-Grande (INSEE/CAF/MSA, 2011).

⁵ La subprefectura lanzó en julio de 2015 un estudio de viabilidad para la instalación de un albergue de jornaleros para que puedan tener acceso a un alojamiento decente, a servicios de transporte, a las ofertas de empleo, etcétera.

⁶ Como lo subraya Philippe Roudié (1988: 358) “a partir de los años setenta, la diversidad de caldos se amplía en la región de Burdeos. Se oponen buenos vinos de apelaciones *Burdeos* o de apelaciones regionales, producidos en grandes cantidades, a los grandes nombres de Saint-Emilion y del Médoc producidos en pequeñas cantidades, sin olvidar los vinos corrientes pagados según el grado, producidos en las afueras del territorio bordelés y cuyos rendimientos aumentaban continuamente”.

⁷ Para la definición del territorio, me refiero a Guy Di Méo (2010: 86). El territorio atestigua “de una apropiación deliberada tanto económica como ideológica, económica y política del espacio geográ-

los vecinos, las trabajadoras sociales de la *Caisse d'Allocations Familiales* (CAF) [Caja de Subsidios Familiares], de la *Mutualité Sociale Agricole* (MSA) [Mutualidad Social Agrícola], los profesores, los médicos; en total, unas cincuenta entrevistas, más de veinte historias de vida y una década de observación participante, gracias a mi arraigo local.

UNA MANO DE OBRA EXTRANJERA INSCRITA EN UN LARGO PROCESO HISTÓRICO

Aquitania es una de las cuatro regiones de Francia (Rhône-Alpes, Provence-Alpes-Côte-d'Azur, Midi-Pyrénées y Aquitania) que, desde hace mucho tiempo, recurren a la mano de obra extranjera para cubrir sus necesidades agrícolas, ya que tenían una baja tasa de natalidad y un éxodo rural desde la revolución industrial (Crenn y Tersigni, 2014) y también por los efectos de la primera guerra mundial. “En muchos de los departamentos franceses, la población no dejó de disminuir desde la mitad del siglo XIX y la región del suroeste en su conjunto perdió cerca de 235 mil habitantes entre los censos de 1911 y 1921” (Teulières, 2002). Laurence Teulières destaca el papel central de los patrones y élites locales en la llegada de los jornaleros extranjeros. Ellos mismos organizaban sus redes de reclutamiento en Francia y en España (Hubschers, 1996). Los españoles migraron en grandes cantidades desde el siglo XIX. En las propiedades, trabajaban sobre todo en las tareas de sulfatar, retoñar y la vendimia. La otra ola de inmigración que marcó esta parte del viñedo de Aquitania fue italiana, esencialmente constituida por agricultores experimentados (asalariados, aparceros, propietarios). Huían de las dificultades económicas y, a partir de 1923, del régimen fascista y aprovecharon las oportunidades generadas por el déficit demográfico y la devaluación de la tierra, dado que respondían a las necesidades de fuerza de trabajo permanente de los propietarios/agricultores. En las zonas de policultivo⁸ de Libourne et Bergerac, que me interesan, se convirtieron con el tiempo en propietarios, contribuyendo a la modernización

fico. Esta apropiación se hace de parte de grupos sociales localizados que construyen una representación particular de ellos mismos, de su historia y de su singularidad, de su identidad”.

⁸ En Sainte-Foy-La-Grande, Duras y Bergerac, encontramos ganadería, cereales, frutales, horticultura y viñedo.

de la agricultura en general y a la viticultura en menor medida (Crenn, 2013; Drot, 2007). En la segunda mitad de los años treinta (a pesar de la hostilidad de parte de la población local), un flujo migratorio constante se mantiene desde Italia y se renueva desde España, con la llegada de muchos refugiados republicanos en Sainte-Foy-La-Grande, Eymet, etc. (Langage Pluriel, 2013). Cuando la segunda guerra mundial terminó, los españoles y los portugueses se siguieron instalando en Aquitania y trabajando, por periodos, como jornaleros en los viñedos, huyendo de la miseria y de los regímenes franquista o salazarista. A finales de los años 1960, la situación en las colonias provoca una llegada masiva de repatriados (Pieds-Noirs,⁹ Harkis¹⁰) algunos de los cuales lograron emplearse en los viñedos o comprar unas hectáreas para instalarse, mientras el éxodo rural seguía en esta zona por la atracción de la ciudad de Burdeos.

Con las sucesivas declaraciones de independencia y los acuerdos bilaterales, en particular los firmados con Argelia, se inició la llegada de los llamados “árabes” que van a encontrar empleos en las explotaciones agrícolas que todavía necesitaban mano de obra, vía los contratos de la *Office National d’Immigration* (ONI). Además de la viticultura con las tareas de sulfatar, podar, levantar la vid, la vendimia, embotellar, etc., trabajan en la ganadería, la recolección en los huertos, las fábricas de frutas. Estas diferentes tareas les proporcionaban ocupación casi todo el año. A los argelinos, les siguieron marroquí y tunecinos. Unos y otros reemplazan a los obreros agrícolas españoles que regresan a España al terminar el régimen de Franco, u optan por otros oficios en las ciudades o llegan a la edad de jubilarse. De 6 mil en 1968, los magrebís llegarán a ser 15 mil a mitad de los años setenta (Drot, 2007).

Los obreros agrícolas llegados de Marruecos o de Túnez a finales de los años setenta que he entrevistado conocieron este periodo de contratación.

⁹ Con el término Pied-Noir, me refiero a la población “europea” que había vivido en Magreb durante la colonización francesa. Si bien algunos los trataban de “árabes” o de “colonos”, la mayoría hicieron todo lo posible, como ellos mismos lo afirman, “para anclarse localmente” y “para perpetuar el espíritu ‘constructivo, aventurero y voluntario’ de sus padres y abuelos”. Gérard, viticultor y propietario (58 años); cfr. Roudié (1988: 352-5).

¹⁰ Muchas veces, Harki se usa como sinónimo de “franceses musulmanes repatriados” (FMR), desde 1962 (independencia de Argelia); “franceses repatriados de confesión islámica” (FRCI) en 1970; o “repatriados de origen nortefricano” (RONA) en los años ochenta.

Llegaron generalmente solos, desde el campo y, en el caso de los marroquí, los más numerosos eran originarios del Gharb, una región vitícola. Migraron con los contratos ONI y también pudieron haber llegado desde el sureste “sin papeles” y fueron regularizados¹¹ en 1981. Los que llegaron a finales de los años ochenta o inicios de los noventa trabajaban con un contrato *Office Migrations Internationales* (OMI) o con una visa de turista obtenida por intermedio de una red personal/familiar. A partir de finales de los noventa, llegan otras y otros inmigrantes para trabajar y casarse con una prima o primo francés. En palabras de Alain Morice (2008), citado por Décosse (2012):

Creado en 1945 para acabar con el control patronal que existía durante el periodo de entre guerras, la Oficina Nacional de Inmigración (ONI) tenía teóricamente el monopolio de la introducción de los trabajadores extranjeros en el territorio francés. Rebautizada Oficina de las Migraciones Internacionales (OMI) en 1988, esta institución, con la suspensión de la inmigración laboral permanente, decidida en julio del 1974, ya no funcionaba sino como un medio para traer jornaleros originarios de países que habían firmado un acuerdo de mano de obra con Francia.

En los años noventa, se suma la llegada de polacos en las propiedades vitícolas del este de Burdeos, en la región de Libourne, que se encuentra en el cruce de dos tendencias, como subrayan Michalon y Potot (2008: 88)

[...] por un lado, la legislación francesa y en particular las modalidades de empleo de los extranjeros que conocieron importantes modificaciones en estos últimos años, con la ampliación europea y la política de inmigración laboral en Francia y en el resto de Europa. Por el otro lado, el origen de los trabajadores que se ha diversificado desde el inicio de los años 1990.

La presencia de los polacos, ahora parte de Europa corresponde a la búsqueda de una fuerza de trabajo barata. Los obreros agrícolas magrebíes vieron cambiar su situación. Sus empleos con contratos de duración indeterminada compiten

¹¹ El 20 de noviembre de 1981, se implementa una circular especial de “permanencia de los temporales”, asociada al dispositivo principal de la regularización Mitterrand. Se trataba claramente de una regularización de los jornaleros con periodos amplios de contratación, siendo el criterio base haber trabajado 21 meses durante los 3 últimos años. Además, un jornalero que había tenido contratos de 4 meses durante 5 años podía obtener su título de residente, con la condición de acreditar un contrato laboral vigente y residir en Francia en el momento de su regularización.

no sólo con las máquinas de vendimia, sino también con los “contratos OMI” de los polacos o de otros marroquíes llegados de España o de Marruecos, así como con las formas de empleo directa o indirectamente ilegales. En el viñedo bordelés, el trabajo de los sin-papeles, así como el temporal y la subcontratación internacional, ya señalados por Décosse y Duntze (2007) y más tarde analizados por Mesini (2013), que muchas veces facilita el préstamo ilícito de mano de obra,¹² hoy es una realidad si bien difícilmente observable (aunque se empieza a denunciar por los sindicatos agrícolas).

OBREROS AGRÍCOLAS (EXTRANJEROS): EN LO MÁS BAJO DE LA JERARQUÍA VITÍCOLA

La comunidad vitícola de la región de Libourne, estudiada en este texto, está conociendo grandes transformaciones. Modernización de las estructuras de producción, mecanización, financiación, hegemonía de las cadenas de distribución, homogeneización, globalización económica, van de la mano, hoy en día, con la “puesta en escena” de procedimientos tradicionales (barricas de madera y toneles de acero) o “del regreso de la moda de las tradiciones” y la búsqueda absoluta de “la calidad”. Esta patrimonialización distintiva se desarrolla en paralelo a una identidad percibida como negativa por los mayoritarios, identidad llamada “musulmana”, “árabe”, “magrebí”, más o menos concebida como irreductible. En el fragor de las transformaciones de la comunidad vitícola, el racismo se exagera y se utiliza como modo de regulación de las relaciones sociales y económicas. “Aquí decimos que un buen marroquí es un marroquí que no entiende el francés, que no conoce sus derechos como asalariado...” (Roger, viticultor, 55 años). La figura del trabajador agrícola inmigrado explotable sin límite, que no tiene conciencia de sus derechos o que no busca beneficiarse de ellos, todavía sigue vigente en el medio vitícola que nos interesa. En 2015, los marroquíes instalados desde hace 30 años, de nacio-

¹² En 2007, Frédéric Décosse y Nicolas Duntze subrayaban que se estaban desarrollando sociedades de prestación de servicios agrícolas con sede en España o en un país de Europa del Este que ponían a disposición de los agricultores franceses una mano de obra barata. Estas sociedades realizaban una prestación de trabajadores ilícita que no respetaba la obligación legal de una remuneración mínima del salario mínimo interprofesional (SMIC).

nalidad francesa pero todavía no designados como tal, constituyen una población que ya no responde del todo a estos “criterios”. La legitimidad de su presencia (descrita como demasiado visible en el espacio urbano) está cuestionada particularmente en los territorios en donde viven¹³ y en los cuales trabajan de forma menos intensa que en el pasado, cuando se había generalizado la mecanización (Crenn, 2013). Además, como señalamos antes, tuvieron la competencia de los trabajadores polacos y después de los “marroquíes andaluces” o de los “marroquíes portugueses” o “marroquíes saharauis”, de los rusos o de los ucranianos.

Algunos de los obreros que conocimos han trabajado en diferentes explotaciones, desde Saint-Emilion hasta Monbazillac, en los últimos 20 o 30 años, realizando diversas actividades, poda, tala, sacar la madera, realizar la vendimia (en fin, todo lo que constituye el mantenimiento del viñedo). En general, su trayectoria profesional atestigua, en estos últimos años, una especie de dispersión: “una temporada con fulano, y luego la otra con mengano, aquel nunca me volvió a llamar”, o “mira, un año, hice trabajo de injerto en esta parcela”, o bien “más pasa el tiempo y menos se requiere de mis servicios”. Algunos de estos trabajadores han sido empleados como permanentes, y luego despedidos en los noventa por razones económicas y a veces en beneficio de un yerno o de un hermano del “patrón” en búsqueda de empleo. A otros los despidieron sin reemplazarlos por trabajadores permanentes sino por temporales aportados por las empresas de servicios agrícolas. Hoy en día, son muy pocos los que cuentan con un contrato por tiempo indeterminado. A estos trabajadores permanentes, los llamaban el árabe de uno o del otro. “yo fui el primero del pueblo que realmente contrató a un magrebí, y todo el mundo me decía: nos vas a invadir con ‘tus’ marroquíes [...] así que cuando les vendí un pedazo de tierra para que construyeran, fue la revolución” (Bernard, viticultor, 57 años). Su ex-asalariado Mohammed recuerda que lo llamaban “el árabe del Courret”.

Hablando con los asalariados de más edad, los que llevaron a sus esposas en la aventura en los años setenta, el desconcierto es perceptible. Sus condiciones de vida actuales son difíciles: muchas veces cobran el *Revenu de Solidarité*

¹³ Por el precio de la renta vitícola en Saint-Emilion, los obreros agrícolas ya casi no viven allí.

Active (RSA)¹⁴ y padecen de diabetes, de problemas respiratorios, del túnel carpiano. Sus relatos son los de la explotación y paradójicamente del “amor a la vid, considerada como su hija”. Todas sus historias de vida atestiguan un sentimiento ambiguo hecho de amor/repulsión hacia esos “patrones de la vid” que dan recursos económicos, una participación que ellos consideran real en la economía local, una identidad profesional y la esperanza de una integración definitiva, pero también condiciones de trabajo precarias y discriminación. Karim (jornalero, 57 años, 2008): “Muchos de nosotros somos jornaleros y desempleados, yo a veces trabajo dos meses, a veces siete”. Y ni hablar de aquellos que perdieron su empleo después de un accidente laboral y que nunca lograron que se reconociera la responsabilidad del empleador, el cual, hasta ese momento, los “quería”, como dicen, ya que eran buenos podadores, jefes de cuadrilla o simplemente explotables sin ningún límite, Brahim, 57 años:

Me consideraba como su hijo, con mi mujer, teníamos una casa solo para nosotros dos, me había dado responsabilidades, yo no sé por qué, pero me trataba mejor que mis compatriotas que estaban alojados de manera colectiva en pisos de tierra, quizás porque yo trabajaba bien, pero el día en el que me corté los dedos, tuvimos que ir a juicio [...] pero, allí perdí, él conocía a todos los jueces... él ganó y a mí me dieron una pensión por invalidez ridícula [...] ya no puedo trabajar.

Otros se dieron cuenta, en el momento de su despido o de su jubilación, que su patrón no los había declarado como trabajadores durante los primeros años de su contrato, lo que les impedía reclamar sus derechos¹⁵ como jubilados. Hay que decir que los obreros “autóctonos” del viñedo conocieron los mismos problemas. Así, una de mis vecinas descubrió en el momento de la quiebra de la propiedad vitícola en la que trabajaba que su patrón no había declarado la totalidad de las horas trabajadas, lo que había reducido su indemnización de

¹⁴ En Francia, el Ingreso de Solidaridad Activa (*Revenu de Solidarité Active*) asegura a quienes no tienen recursos o con bajas rentas un nivel mínimo de ingreso que varía según las personas. Oficialmente, el monto base en 2015 es de 513 euros para una persona sola, sin actividad, sin ingreso y sin vivienda.

¹⁵ Algunos miembros del sindicato CGT intentaron, en vano, en los años noventa, convencer a estas personas para que denunciaran a su patrón. Ya sea que estos patrones emplean regularmente a miembros de sus familias que se quedaron en Marruecos, ya sea que tienen miedo de las represalias o, simplemente, que piensan que ya tienen perdida la hipotética denuncia: “de todas maneras, siempre va a ser de nuestra culpa [...] ellos siempre son los más fuertes”.

desempleo. La gestión de estos trabajadores demuestra desprecio. Haléma (50 años) cuenta con amargura los largos momentos de espera cerca de su teléfono en la época de la poda, en el momento de sacar la madera, “el año pasado, trabajé en una explotación en Saint-Emilion, estaban muy contentos con mis servicios y me dijeron: ‘nos vemos el próximo año, la llamaremos’; nunca me llamaron [...] habían preferido una marroquí de Marruecos”. Para algunos marroquíes, como el esposo de Haléma, la situación se considera un poco menos precaria ya que cada año el mismo patrón lo vuelve a contratar. Aunque lo despide al final de la temporada, así puede aspirar a la indemnización de desempleo. ¿Esta situación precaria los acompañará durante toda su vida? Algunos como Ahmed (llegado con un contrato OMI) se acuerdan con nostalgia de la época en la que, como “permanente”, participaba en todas las etapas de la vinificación, desde el viñedo hasta la bodega, al lado del patrón. Había logrado lo que quería: un contrato por tiempo indeterminado, pero por poco tiempo. Ahmed me explica cómo el contrato OMI vinculaba totalmente su derecho de residencia en el territorio con su actividad, ya que su contrato laboral estaba asociado a una explotación agrícola. “Mi empleador ya no me quería. Entonces tenía que encontrar otra explotación”. Este tipo de contrato y de permiso fortalece la relación de subordinación del trabajador extranjero con su empleador. Si reivindica sus derechos o no le gusta a su empleador, puede que no lo vuelven a llamar al siguiente año.

Cuando estaba en la explotación de Gilles, un viticultor “orgánico” y protestante, estábamos tanto en las bodegas como en los viñedos, sabíamos lo que pasaba... la oficina estaba al lado, las cajas de vino... A veces yo iba en las ferias (tenía mi permiso para conducir camiones), y si no, Gilles nos lo contaba. Ahora, mi nuevo patrón entrega todo a la bodega cooperativa y, de todas formas, estoy relegado en el viñedo, entonces ya no estoy al corriente. Ya no sé nada.

Brahim cuenta cómo su vida estaba orientada únicamente hacia su trabajo y expresa así lo que Sayad (1999) llamaba *La verdad de la inmigración*:

Cuando me casé en Marruecos, un matrimonio pactado, dicho sea de paso, me vine con mi esposa. Teníamos una sola idea en la cabeza: trabajar, ganar dinero. En Marruecos, no había nada para nosotros, no podía ni vivir en la propiedad agrícola

de mi tío, ni en la de mi suegro. Entonces nos venimos por acá. Le presenté mi esposa a mi empleador y enseguida la contrató. Comíamos allí mismo, me acuerdo que cocinábamos menos que ahora. Cuando nacieron los niños, buscamos a alguien que los cuidara, además una francesa, para que Djéma pueda seguir trabajando. Toda nuestra vida estaba organizada alrededor del trabajo, todo esto para que mi patrón me abandonara el día en que tuve un accidente de trabajo.

Según él, ellos habían aceptado todo, habían soportado todo para obtener un estatus definitivo, un reconocimiento, un salario fijo. Con la acumulación de experiencias negativas, la desconfianza¹⁶ y la interiorización de una identidad negativa para los patrones y, por extensión, hacia los “franceses” se notan claramente en sus discursos.

UNA ESTRUCTURACIÓN DEL EMPLEO BASADA EN EL RACISMO

División étnica del trabajo y relegación espacial en las ciudades, por ello estas familias de obreros agrícolas perciben que nunca pierden su estatus de origen a pesar de que consideran tener un “verdadero conocimiento” del viñedo. Ahora, son conscientes que no va a mejorar su integración a la comunidad vitícola local porque existe una competencia, en estos tiempos de dificultades económicas, de otros “inmigrados” más dóciles, más “baratos” como fue el caso con los polacos (Michalon y Potot, 2008) o más recientemente de los “marroquí-saharauis”. Efectivamente, desde 2005, la Oficina francesa de la inmigración y de la integración (OFII) ya no tiene el monopolio del reclutamiento de extranjeros en Francia y algunos empleadores no dudan en contratar a través de empresas de reclutamiento extranjeras.

Según los hijos de estas trabajadoras y los propios trabajadores agrícolas originarios del Magreb, ya adultos y padres de familia, los empleadores perpetúan, treinta años después, “modos de explotación inaceptables” (Yassine, 37 años). Ellos serán siempre los “árabes, los ratones”.¹⁷ Sus hijos contrastan las reivindicaciones

¹⁶ Yo misma experimenté esta desconfianza cuando, hospedada en casa de Mohamed en Marruecos, le pedía que me proporcionara una factura para que pudiera justificar el gasto. Nunca quiso dármela, porque temía que la usara para otro fin.

¹⁷ Están consternados cuando algunos pintan en las señales de las carreteras “sale árabe”, “la bite à bique”, “sale ratón” [Ndt: insultos que se refieren a los árabes desde la animalización o la sexualización] (Crenn, 2013).

ciones de reconocimiento del trabajo de sus padres con la exigencia de honestidad que se les dirige (“se pasean por las calles, no están en los viñedos, son musulmanes”). Dan la vuelta a la situación y acusan a “los franceses”, “los patrones”, de no haber respetado a sus padres, de ser unos “maleantes”, unos “ladrones”, unos fuera de la ley en términos de derechos humanos. Constatan, con amargura, que sus padres no llevaban ninguna protección durante la aplicación de los tratamientos químicos de la vid y que ahora tienen problemas respiratorios. Además de las condiciones laborales que sufrieron, los hijos denuncian también el trabajo no declarado de sus padres, que no les da acceso a una jubilación completa. Igualmente, denuncian la competencia entre sus padres y otros obreros extranjeros.

Si bien reconocen haber experimentado situaciones humillantes, los padres afirman que fueron víctimas de comportamientos más amenazantes en su vida cotidiana en la ciudad que en la esfera profesional vitícola. Haléma (55 años) decía en 2011: “en el viñedo, éramos libres, nadie nos miraba negativamente, pero en la calle o en los parques o en la escuela, puedes leer en la mirada de la gente que no hay lugar para nosotros ¡Es muy duro!”. Su trabajo en el viñedo legitimaba su presencia en Francia, pero las transformaciones del mundo vitícola los exponen a un racismo generalizado, como se manifiesta en la sociedad francesa en general. Si bien el racismo ha crecido mucho desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, la situación se considera insostenible desde los atentados del 7 de enero de 2015 en París. Entonces, la mayoría de los municipios vitícolas se reunieron bajo la bandera “Yo soy Charlie”, manifestaciones de las cuales la mayoría de los “árabes” se sintieron excluidos.

Respecto de la falta de defensa de sus derechos de ciudadanos, percibida por los hijos de los obreros agrícolas, hay que subrayar que la Dirección Departamental del Trabajo y el sindicato Confederación General del Trabajo (CGT) denuncian, desde hace años, las situaciones que no respetan la legislación laboral. Denuncias consideradas “arriesgadas” por parte de asistentes sociales, médicos e inspectores de trabajo entrevistados. Efectivamente, como subraya Jean-Pierre Berlan (refiriéndose al asesinato de dos inspectores de trabajo y de la Mutualidad Social Agrícola en Saussignac en septiembre de 2004, a unos doce kilómetros de Sainte-Foy-La-Grande), detrás de la flexibilidad, se esconde

una violencia extrema en la gestión de la mano de obra agrícola.¹⁸ El miedo¹⁹ que tienen los patrones a no ser competitivos dificulta la resistencia colectiva de los obreros agrícolas y perpetúa un modo de dominación silencioso. “Todo lo que puede amenazar la cosecha, en particular una amenaza sindical, constituye para el agricultor una amenaza de muerte. Lo que explica la violencia de las relaciones sociales que encuentra su justificación ideológica en el racismo” (Berlan, 2008).

De hecho, podemos decir que la ley del silencio es la regla. Se pronostican los peores problemas para quienes revelen el funcionamiento real de la explotación agrícola. Todos parecen ligados por un acuerdo de silencio, como lo atestigua el único artículo publicado en la prensa local a inicios de 2000, donde los políticos locales, cercanos a los agricultores denunciados por malas prácticas de contratación, afirmaban no comprender la situación. La Dirección Departamental del Trabajo y la Confederación General del Trabajo denunciaron la explotación por parte de un viticultor de obreros temporales “marroquíes-andaluces” de la región de Flaujagues (cerca de Castellón):

Para algunos asalariados de esta explotación agrícola, la temporada se inicia en febrero y termina en noviembre. Según la información que tenemos, los cuatro empleados temporales podían trabajar los 7 días de la semana, durante 12 a 15 horas por día, sin salario mensual, aparte de un poco de dinero para hacer compras, les pagaban al final de la temporada gracias a un contrato laboral que estaba prefirmado, las horas extras no están pagadas. [...] El empleador decía que los beneficios en especie compensaban las horas suplementarias, pero cuando uno ve las condiciones de la vivienda... es difícil creerlo. Comenta el secretario general de la Unión local del sindicato CGT.

La periodista del *Résistant du Libournais* agrega que el alcalde y los miembros de la asamblea municipal allí presentes se declaran consternados: “conocen

¹⁸ Como lo apunta Jean-Pierre Berlan (2008), como investigadora, me resultó difícil entender las contradicciones entre los profesionales de las Secretarías de Agricultura y de Asuntos Sociales. La primera, junto con la Federación departamental de los sindicatos de agricultores (FSDSEA) hace todo lo posible para facilitar la flexibilidad en el empleo y por lo tanto la rentabilidad, mientras la segunda intenta asegurar los derechos humanos, particularmente para los asalariados.

¹⁹ En mi trabajo de campo, el personal de las instancias estatales (asistentes sociales, médicos de la MSA, inspectores de trabajo) afirman que los “franceses” consideran que se encuentran del lado de los “marroquíes”, o que los favorecen a ellos.

bien al dueño que forma parte del Ayuntamiento, si los trabajadores lo hubieran comentado, hubiéramos podido evitar todo esto”.²⁰ El lenguaje del conocimiento cotidiano, que se expresa con un vocabulario familiar, tiende a atenuar esta violencia y a ocultar los problemas reales que sufren los trabajadores extranjeros así como los mismos patrones.

Frente a estas denuncias, algunos dueños dicen que prefieren contratar “verdaderos franceses”. Los consideran más eficientes y mejores para renovar “la tradición perdida” de convivencia en las vendimias: “¡Por lo menos, comen *pâté* y toman vino!” (Roger, 59 años). Sobre todo, el absentismo de los “árabes” instalados desde hace años se considera, muchas veces, como un hándicap. Madame D., directora de recursos humanos de una empresa agrícola: “¿los magrebís? Siempre están ausentes, no se pueden contar con ellos. ¿Tienen cita con el médico? Bim, no llegan a trabajar, viven lejos de los territorios de cosecha, no quieren recorrer muchos kilómetros hasta el Médoc, es una situación imposible”. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores contratados durante el periodo de cosecha no son nacionales, son “marroquí-saharauis”,²¹ “ucranianos” o “portugueses”.

Otros propietarios aceptan de forma tácita las actitudes abiertamente discriminatorias de los trabajadores nacionales a quienes, no solamente no sancionan, sino que además apoyan en sus discursos sobre la exclusión total de los marroquíes. Monsieur B., viticultor con la marca Sainte-Foy-Burdeos y político local, confirma esta observación: “¿Los marroquíes? Yo ya no los contrato. Hay demasiados problemas con los demás trabajadores. Se portan mal con sus mujeres, no comen igual que nosotros, tienen su religión, no se pueden integrar”. Se percibe aquí, que la integración que se les exige es su responsabilidad

²⁰ “Conditions de travail critiquées”, *Le Résistant du Libournais*, 14 de noviembre de 2003, p. 18.

²¹ La presencia de los marroquí-saharauis ha provocado mucha atención en Aquitania desde que estallaron conflictos en el Médoc, en octubre de 2012, entre jornaleros llamados “marroquí-saharauis” (en realidad, algunos tienen la nacionalidad española con anterioridad al conflicto del Sahara Occidental) y “franco-marroquíes”. Unos acusan a los otros de estar reclutados sin contrato o con menores costos, incumpliendo así la normativa laboral. Se trata de un colectivo muy mediatizado ya que unos solicitantes de asilo saharauis vivieron debajo de uno de los puentes de Burdeos, provocando una indignación generalizada. La llegada, en 2008, de miembros de familias franco-marroquíes desde la región de Libourne, procedentes de España y llamados marroquí-andaluces, aumentó la diversidad de grupos.

exclusiva. La integración siempre se plantea en términos de educación y de cultura, pero nunca a nivel de la organización laboral misma, la cual, como lo hemos visto en casi todas las explotaciones agrícolas, relega a estos trabajadores a las tareas subalternas y temporales, sin posibilidad de mejora. La división del trabajo los asigna a tareas manuales, pero cuando en sus tareas utilizan maquinaria, los discursos y actitudes abiertamente racistas están muy presentes. Lo atestigua una conversación en la gasolinera de un pueblo entre obreros agrícolas que se presentan y se consideran como “locales” y “autóctonos”:

Hubo un accidente entre un tractor y un carro en la Grand’Croix. Bueno, obviamente, era ‘el ratón’ con su remolque el que tenía la culpa [...] pero bueno, confiar el volante a un ratón, no hay que pasarse, era accidente asegurado (Georges, 49 años, obrero agrícola que se autodefine como “francés”).

Estos discursos discriminatorios también están reforzados por la segregación o la división étnica del trabajo, espacial y temporal, que limita a los trabajadores inmigrantes a realizar en la explotación agrícola las tareas más ingratas, “entre ellos”, sin estar “en contacto”²² con otros trabajadores. Otros propietarios afirman que los discursos racistas de sus trabajadores no son otra cosa que un intercambio verbal cordial en los viñedos, garantes de una buena ejecución de las tareas y que no se requiere separarlos por esto. Por el contrario, Monsieur B., viticultor asociado en cooperativa señala: “Los diferentes grupos, ‘francés puro’, ‘árabes’ y ‘gitanos’ se pelean en los viñedos y, como les pago por tarea, me cuesta más barato!” (son muy pocos los que verbalizan este tipo de discursos abiertamente). Así, las prácticas discriminatorias parece que se han convertido en uno de los componentes de la organización laboral. El aumento de una cierta forma de *fascismo agrícola*, para retomar una expresión de Carey Mac Williams (1969: 230-263) en el contexto de California en los años 1930, es notable en estos territorios donde el Frente Nacional, partido de extrema derecha francés, ha obtenido los resultados más altos (Baqué, 2014). La violencia de las relaciones sociales vinculada con la carrera por la competitividad

²² Se pueden ver, temprano por la mañana, entre las filas de viñas, pequeños grupos de mujeres con velo que se preparan para sacar la madera u otros restos. En el campo, el velo no parece molestar a nadie. Estas mujeres se sienten “libre” de vestirlo aquí, algo que no les ocurre en la ciudad.

encuentra una justificación ideológica en el racismo, impidiendo cualquier forma de resistencia organizada.

En la región del Pays Foyen (raras veces en Saint-Emilion), los que llamamos “iniciados”²³ (se presentan, a veces, como protestantes eruditos) atestiguan las prácticas racistas de las que son víctimas los “árabes” (Crenn y Hinnewinkel, 2005). Sus análisis subrayan el resentimiento xenófobo latente en la región, mientras ellos mismos perpetúan la precarización (despido de obreros con contratos por duración indeterminada, contratación de trabajadores temporales vía empresas de trabajos agrícolas, etc.).

La discriminación actual que los empleadores aceptan de manera tácita, o con tímidas denuncias, muestra la orientación productivista del viñedo. En el mundo vitícola, el análisis del racismo “aceptado” necesita ir más allá de la observación de la xenofobia chauvinista y no dejar de un lado, parafraseando a los sociólogos De Rudder, Poiret, Vourc’h (2000: 40), el papel del empleador y de la jerarquía social en el estudio de la organización y de la finalidad del proceso laboral: la productividad. En los viñedos, los trabajadores agrícolas llamados “árabes” instalados desde 20 o 30 años no son los únicos que sufren la degradación de la contratación y de las condiciones laborales; los llamados “franceses” no están a salvo. El racismo popular se ha convertido en un modo de regulación consensual que permite soportar la precariedad del empleo generada por la mecanización, la orientación productivista y la flexibilidad. En esta perspectiva, nos son los empleadores los señalados como responsables, sino “los árabes” recién llegados que roban el trabajo de los “franceses” o los “árabes” llegados hace décadas y, sobre todo sus hijos, que ya no aceptan trabajar en las condiciones de sus padres.

Muy recientemente, una asociación²⁴ inició sus actividades en la región de Libourne, con una denuncia pública de las condiciones de vida inaceptables que se les impone a los jornaleros agrícolas extranjeros. Asociaciones y sindicatos se unieron para redactar una carta dirigida a los poderes públicos con el

²³ Los “iniciados” son los que se presentan como defensores de los “oprimidos” porque dicen haber experimentado ellos mismos este tipo de situación.

²⁴ “Libournais: un collectif pour aider les travailleurs saisonniers dans les vignes”, *Sud-Ouest*, 11 agosto de 2015. [Libournais: colectivo para ayudar a los trabajadores temporales en las viñas].

objetivo de mejorar las condiciones de alojamiento de los obreros (entre mil 900 y dos mil trabajadores temporales agrícolas laboran en la región de Libourne). ¿Será por los recientes altercados entre “marroquí del Médoc” y “marroquí-saharauis” que los sindicatos y asociaciones de defensa de los derechos de los extranjeros se movilizan hasta obtener de la Subprefectura un albergue de trabajadores temporales? Este tema merecería una investigación.²⁵

¿CUERPO A CUERPO EN UNA LUCHA PERDIDA?

A lo largo de mi investigación, he percibido de forma muy clara cómo las reivindicaciones sólo se han manifestado muy recientemente. Se iniciaron de forma individual y hasta ahora no organizada, aunque una asociación se está constituyendo, rechazando algunas condiciones laborales. Por ejemplo, los obreros agrícolas originarios del Magreb mayores se niegan a que se les pague por tarea después de un contrato de duración indeterminada, se atreven a demandar a sus patrones ante un tribunal laboral, se niegan a que los “manden” a trabajar muy lejos de su domicilio y hacen que se contrate, en su lugar, a sus sobrinos llegados de Marruecos.²⁶ Los trabajadores de este grupo que continúan activos ajustan ahora las propuestas laborales en función de su agenda personal marcada por: 1) el calendario religioso: el ramadán, el *Aid*, el viaje organizado hacia La Meca o a Burdeos o París para diferentes reuniones religiosas; 2) la creciente importancia que adquieren los países de origen donde se realizan viajes largos, se ayuda a sobrinos y sobrinas para que vengan a Francia, en particular a través del matrimonio con sus propios hijos o de su contratación (con visa de turismo) “*au noir*” [Ndt: no declarado] por propietarios de viñedos a los que conoce, 3) la organización de una red de alimentación *halal* (carnicería,

²⁵ La situación de los “marroquí-saharauis” solicitantes de asilo, que durante un tiempo vivieron bajo el puente Saint-Jean en Burdeos, provocó una indignación generalizada y la movilización de las asociaciones. Tanto en la búsqueda de trabajo como una vez contratados en los viñedos, los “marroquí-saharauis” conscientes de sus derechos usan sus redes bordelesas y de la CGT para denunciar su situación. “Travail dissimulé: le parquet va ouvrir une enquête”, *Sud-Ouest*, 10 de septiembre de 2015. [Trabajo oculto: la procuraduría va a abrir una investigación].

²⁶ Sería muy interesante llevar a cabo una investigación sobre la llegada desde Marruecos de miembros de la familia que reemplazan, de alguna manera, a las personas mayores, aunque se pueden encontrar en situaciones de ilegalidad una vez caducada su visa de turismo.

servicio de comidas o kebab, huerto, venta de hortalizas en los mercados, venta directa de los animales, sacrificio en el matadero, organización colectiva del almacenamiento de la carne).

Estos trabajadores mayores se reapropian del tiempo laboral fragmentado o del tiempo libre forzado. Sus propios cuerpos se convierten en cuestión central de sus preocupaciones (tratamiento de la diabetes, de la hipertensión, seguir dietas, operación del túnel carpiano, problemas de espalda). Muchos se involucran o se vuelven a involucrar en las mezquitas de Port-Sainte-Foy y de Castellón-La-Bataille, construidas colectivamente en los años noventa, que se convierten en lugares claves en términos de relaciones de poder, tanto en el propio grupo como de la sociedad (Juteau, 1999). Intentan marcar la diferencia con esos “provocadores” que dañan su imagen de “buenos musulmanes” respetables. El ascenso social de sus hijos, por la vía de la educación, se percibe también como una forma de resistencia, aunque esta mejora social está muy poco reconocida por parte de los mayoritarios. Los “hijos de estos migrantes”, como son calificados en el viñedo, continúan siendo considerados como “inmigrados” cuya presencia se legitima únicamente por su trabajo en el viñedo, son dóciles y sumisos, así como por su invisibilidad fuera del trabajo. Cuando los inmigrantes del Magreb celebran matrimonios de parientes o amigos, ante la visión de automóviles de lujo, generalmente alquilados para la ocasión, los comentarios de recelo o sospecha continúan vigentes: “Es el dinero de la droga” (François, comerciante, 64 años) o “ya verán que se trata de dinero sucio” (Gérald, funcionario, 50 años).

Pobres o ricos, los cuerpos de los “árabes” o de los “musulmanes” no son bien aceptados en la ciudad. Efectivamente, si bien los obreros y las obreras llegados en los años setenta fueron utilizados para el trabajo de la tierra o en la cocina de algunas explotaciones, de manera invisible (Crenn, 2006), los “jóvenes” son vistos como omnipresentes, demasiado visibles en los espacios públicos de las pequeñas ciudades del viñedo y son objeto de un proceso de diferenciación y de categorización que se basa en características somato-psicológicas hereditarias llamadas “naturales”, vinculadas con una representación del Islam, percibido como una religión peligrosa. Los mayoritarios interpretan la

presencia de estos jóvenes en los municipios como una muestra de su determinación de no ocupar el papel sumiso del obrero agrícola y de contestación del orden social preestablecido, o incluso como el no-reconocimiento del empleo otorgado en el pasado a sus padres y madres (Crenn, 2008).

CONCLUSIÓN

En el medio vitícola, el análisis del “racismo aceptado” nos obliga a ver más allá de la xenofobia chauvinista y a no menospreciar el papel de la orientación productivista y globalizada, a pesar de las reivindicaciones de autenticidad, de calidad, de pureza del *terroir*, de lo “orgánico”, del “bienestar” exhibido por las élites de la vid (aquí también existe una jerarquía). El racismo se ha convertido en un modo de regulación consensual que permite a todos soportar la precariedad del empleo. Desde esta perspectiva, las responsabilidades no se dirigen a las empresas,²⁷ los actores más relevantes imponiendo este modo de organización, ni tampoco a las lógicas económicas estructurales que rigen hoy en día los viñedos. Por el contrario, los “árabes” más antiguos que reivindican su pertenencia al territorio y los “nuevos árabes”, llegados más tarde, se han convertido en chivos expiatorios del malestar, mientras algunos viticultores-propietarios sufren ellos mismos los problemas de esta orientación económica y la desvalorización de su vino en el mercado nacional y mundial. Se percibe claramente cómo el aumento del voto de la extrema derecha se inscribe en la transformación de un mundo vitícola francés antaño dominante, que ocupa ahora una posición más débil en la escena internacional, en un contexto de empobrecimiento de los viticultores cuyas propiedades son, a veces, compradas por chinos o argentinos. Este aumento del voto extremista se inscribe, también, en el rechazo a las reglas sanitarias, laborales y contables, cada día más presentes.

Así, racismo y etnitización de la mano de obra “árabe” son parte constitutiva de la construcción patrimonial del “vino francés”. Más allá de la dimensión

²⁷ Una tipología de los patrones de empresas agrícolas y/o de las explotaciones, que contratan a los obreros agrícolas extranjeros, sería muy interesante para captar mejor las orientaciones económicas que llevan a este tipo de decisiones.

económica, podemos interpretar el fervor vitícola por el culto del pasado nacional y la exclusión de los trabajadores “árabes” por parte de los mayoritarios, tanto rurales como urbanos, como una forma de conjurar la pérdida de sentido de su propia continuidad y de asegurar su soberanía. ¿Quizás podríamos considerar que la relación asimétrica entre “ellos” y “nosotros”, así construida, remite en el imaginario a una situación colonial donde cada uno estaba en su lugar, en su buen lugar?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHABE, Gérard y Monique, Selim (coords.) (1998). *Démarches ethnologiques au présent*. París: L'Harmattan.
- AQUITANIAS D'ICI ET D'AILLEURS (eds.) (2013). *Apports et enjeux des immigrations pour le développement de l'Aquitania*. Burdeos: Ceser Aquitania.
- BAQUÉ, Philippe (2014). *On veut des Polonais et des Marocains!* [En línea] Disponible en <www.mondediplomatique.fr/2014/09/BAQUE/50768> [consultada el 21 de abril de 2017].
- BERLAN, Jean-Pierre (1986). “Agriculture et migrations”. *Revue Européenne de Migrations Internationales* 2,3: 9-32.
- BERLAN, Jean-Pierre (1994). “Dynamique d'intégration dans l'agriculture provençale”. *Études rurales* 135,136: 151-160.
- BERLAN, Jean-Pierre (2008). “L'immigré agricole comme modèle sociétal?” *Études rurales* 182: 219-225.
- BLACK, Rachel, y Robert Ulin (coords.) (2013). *Wine and Culture: Vineyard to Glass*. Nueva York y Londres: Bloomsbury Academic.
- CORADE, Nathalie (2008). “Fusions des coopératives vinicoles et ancrage territorial”. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine* 2008-1: 43-68.
- CRENN, Chantal (2006). “Normes alimentaires et minorisation ethnique: discours et pratiques de femmes originaires du Maroc (vignobles bordelais)”. *Journal des Anthropologues* 106,107:123-144.
- CRENN, Chantal (2008). “Chez nous c'est Marrakech ou l'animation en 'territoire rural' prise dans les toiles de la mondialisation”. En *Community development: local and global Challenges*, editado por Jakob, Mariana Christen y Judith Reichmuth, 177-185. Lucerna: Interact.
- CRENN, Chantal (2013). “Des invisibles trop visibles? Les ouvriers agricoles marocains dans les vignobles du bordelais”. *Hommes et Migrations* 130: 99-108.

- CRENN, Chantal y Jean-Claude Hinnewinkel (2005). “Les nouvelles territorialités de la vigne en pays foyen, entre distinction et précarité”. *Sud-Ouest Européen* 19: 39-48.
- CRENN, Chantal y Simona Tersigni (2014). “Milieux ruraux et immigrations”. En *Les immigrés en France*, coordinado por Blum Le Coat, Jean-Yves y Mireille Eberhard, 59-76. París: La Documentation Française.
- DÉCOSSE, Frédéric (2012). “Les contrats OMI et l’action du CODETRAS”. En *Actes de la réunion technique sur la traite des êtres humains et le travail forcé en France*, coordinado por Noémie Bienvenu, 60-64. París: CNCDDH/BIT.
- DÉCOSSE, Frédéric (2013). “Immigrés, solidarité! Histoire d’une lutte, envers d’un slogan”. *Hommes et Migrations* 1301: 93-101.
- DÉCOSSE, Frédéric, y Nicolas Duntze (2007). “Ni vu, ni connu, je t’empoisonne”. *Mouvements*. [En línea] Disponible en <<http://mouvements.info/ni-vu-ni-connu-je-tempoisonne/>> [consultada el 20 de abril de 2017].
- DE RUDDER, Véronique, Poiret, Christian y François Vourc’h (coords.) (2000). *L’inégalité raciste: l’universalité républicaine à l’épreuve*. París: Presses universitaires de France.
- DI MÉO, Guy (ed) (2010). *La gouvernance des terroirs du vin*. Burdeos: Editions Féret.
- DROT, Christophe (2007). *Histoire et mémoires des immigrations en Aquitania. Synthèse*. L’agence nationale pour la cohésion sociale et l’égalité des chances. [En línea] Disponible en <<http://www.goutdesautres.fr/pdf/ImmigrationsAquitaniaSyntheseAcse.pdf>> [consultada el 15 de abril de 2017].
- GERTEL, Jorg y Sarah R. Sippel (eds.) (2014). *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*. Londres: Routledge.
- HINNEWINKEL, Jean-Claude (2004). “Les AOC dans la mondialisation”. *Anthropology of food* 3. [En línea] Disponible en <<http://aof.revues.org/247>> [consultada el 14 septiembre de 2015].
- HINNEWINKEL, Jean-Claude (eds.) (2010). *La gouvernance des terroirs du vin*. Burdeos: Editions Féret.
- HUBSCHER, Ronald (coords.) (1996). *La moisson des autres. Les salariés agricoles aux 19e -20e siècles*. París: Éditions Créaphis.
- LANGAGE PLURIEL ASSOCIATION (2013). *D’un pays à l’autre, de l’Espagne à l’Aquitania*. Les Grignolets: Editions Parole.
- INSEE AQUITANIE (2011). *Pauvreté en ville et à la campagne: plus intense de la pointe du Médoc à Agen*. [En línea] Disponible en <[https://www.google.es/#q=Le+quatre+page.,+\(Insee,+Caf+et+MSA+eds.\)+\(2011\).+Pauvret%C3%A9+en+ville+et+%C3%A0+la+campagne:++plus+intense+de+la+pointe+du+M%C3%A9doc+%C3%A0+Agen.+n%C2%B0+194](https://www.google.es/#q=Le+quatre+page.,+(Insee,+Caf+et+MSA+eds.)+(2011).+Pauvret%C3%A9+en+ville+et+%C3%A0+la+campagne:++plus+intense+de+la+pointe+du+M%C3%A9doc+%C3%A0+Agen.+n%C2%B0+194)> [consultada el 20 de abril de 2017].
- INSTITUT NATIONAL DE LA STATISTIQUE ET DES ÉTUDES ÉCONOMIQUES (INSEE). CAF D’AQUITAINE ET MUTUALITES SOCIALES AGRICOLES (MSA) D’AQUITAINE (2011).

- “Pauvreté en ville et à la champagne: plus intense de la pointe du Medoc à Agen” *La quadre page*, núm. 194.
- JUTEAU, Danielle (coord.) (1999). *L'ethnicité et ses frontières*. Montreal: Presses universitaires de Montréal.
- LAMANTHE Annie (2008). “Les paradoxes de la formalization de la relation salariale en milieu rural (Briançonnais)” *Etudes Rurales* 182: 29-44.
- MACWILLIAMS, Carey (1969). “The rise of farm fascism”. En *Factories in the Field. The Story of Migratory Farm Labor in California*, coordinado por Carey MacWilliams, 230-263. Hamden: Archon Books.
- MESINI, Béatrice (2013). “Les travailleurs saisonniers latino-américains ‘détachés’ Andins dans les champs de Provence”. *Hommes et Migrations* 130: 67-76.
- MICHALON, Bénédic y Swanie Potot (2008). “Réseaux transnationaux et main-d’œuvre agricole: quand la France recrute en Pologne”. *Etudes Rurales* 182: 87-102.
- MORICE, Alain (2005). “Les saisonniers agricoles en Provence: un système de main-d’œuvre”. En *Immigration et travail en Europe Les politiques migratoires au service des besoins économiques*, publicado por Groupe d’information et de soutien aux immigrés, 17-26. Informe interno.
- MORICE, Alain y Swanie Potot (coords.) (2010). “Travailleurs étrangers entre émancipation et servitude”. En *De l’ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat*, coordinado por Morice Alain y Swanie Potot, 6-20. París: Karthala.
- NOIRIEL, Gérard (1994). “L’immigration étrangère dans le monde rural pendant l’entre-deux-guerres”. *Études Rurales* 135,136: 13-36.
- ROUDIÉ, Philippe (coord.) (1987). *Les salariés saisonniers étrangers en Aquitania septentrionale*. Talence: MSHA.
- ROUDIÉ, Philippe (coord.) (1988). *Vignobles et vignerons du Bordelais (1850-1980)*. Burdeos: PUB.
- SAYAD, Abdelmalek (coord.) (1999). *La double absence. Des illusions aux souffrances de l’immigré*. París: Seuil.
- SIMÉANT, Johanna (2010). “Economie morale et protestation - détours africains”. *Genèses* 81: 142-160.
- TEULIÈRES, Laurence (coord.) (2002). *Immigrés d’Italie et paysans de France, 1920-1944*. Toulouse: Presses universitaires du Mirail-Tempus.